

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Aperturas, encuentros y desafíos. La construcción del “trabajo de campo” en sus inicios.

Piccini, Paulina.

Cita:

Piccini, Paulina (2011). *Aperturas, encuentros y desafíos. La construcción del “trabajo de campo” en sus inicios. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/644>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/Z3y>

APERTURAS, ENCUENTROS Y DESAFÍOS. LA CONSTRUCCIÓN DEL “TRABAJO DE CAMPO” EN SUS INICIOS

Piccini, Paulina
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En este artículo se presenta una reflexión acerca de los inicios del trabajo de campo, correspondiente al desarrollo de una tesis de Maestría en Psicología Social Comunitaria. Se retoman aportes provenientes de la etnometodología y la etnografía por considerarse herramientas afines a la perspectiva metodológica y teórica adoptada. El proyecto de tesis aborda la temática de las transformaciones del hábitat urbano en sectores marginalizados, a partir de los relatos de vida construidos por sus protagonistas. El mismo se incluye en el marco de otro proyecto de investigación más amplio denominado “Narrativas del desamparo. Conformismo, mesianismo, opciones críticas” correspondiente a la Programación Científica UBACyT 2008-2010

Palabras clave

Relatos Reflexividad Campo

ABSTRACT

APERTURAS, ENCUENTROS Y DESAFÍOS.
LA CONSTRUCCIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO
EN SUS INICIOS

In this article, it is presented a line of thought about the beginning of the field work, in correspondence with a Thesis of Social Community Psychology. We take into account the contributions of the ethnomethodology and ethnography, since they are tools that match the theoretical and methodological approach adopted. The Project of Thesis focus on the transformations suffered by the urban environment in marginalized areas, on the basis of the life stories of the protagonists themselves. The project is included into the frame of a wider project of investigation called “Narrations of hopelessness. Conformism, Messianism, critical options” belonging to the Scientific Programming UBACyT 2008-2010.

Key words

Fieldwork Life stories Reflexivity

Introducción:

El presente trabajo se incluye en el marco del Proyecto de Investigación “Narrativas del desamparo. Conformismo, mesianismo, opciones críticas” dirigido por Margarita Robertazzi y codirigido por Liliana Ferrari. El mismo, presenta como objetivos generales la indagación del impacto psíquico que producen distintas condiciones de trabajo y hábitat en sectores sociales vulnerabilizados, a la vez que pretende relevar y analizar distintas propuestas de políticas públicas, privadas y autogestoras frente a la problemática planteada.

En este artículo se presentan resultados parciales referidos al inicio del trabajo de campo de la autora, en el marco de la realización de una tesis de Maestría en Psicología Social Comunitaria. El plan de beca UBACyT aborda la temática de las transformaciones urbanas a partir de entrevistas narrativas a mujeres habitantes de asentamientos urbanos.

Se abordan aspectos vinculados con el inicio del trabajo de campo, haciendo eje en las particularidades que se dieron en el acceso, y en la elección metodológica de los relatos, para la construcción dialógica de los datos de la investigación.

Perspectiva metodológica

El diseño del plan de beca adopta el método cualitativo. Este enfoque incluye múltiples posicionamientos en su interior, sin embargo, se puede señalar una serie de criterios comunes a las distintas posiciones, a los cuales aquí se adscribe. En primer término, los datos construidos en el proceso de investigación cualitativa no poseen la función de ofrecer descripciones estadísticas ni de verificar hipótesis (Sampieri, Collado & Lucio, 1996), sino que permiten de algún modo mostrar el funcionamiento de un “mundo o situación social” (Bertaux, 2005). Se prioriza la descripción en profundidad de un objeto social desde la consideración de la configuración interna de sus relaciones sociales, relaciones de poder, tensiones, procesos de reproducción y transformación permanentes. Se trata de un acercamiento holístico y global que pretende tomar los hechos como totalidades, los cuales no podrían explicarse si tomásemos sus componentes por separado. (Jodelet, 1999; Geertz, 2005; Bertaux, op.cit.) Otro principio es el de hacer lugar a la emergencia y desarrollo espontáneo de fenómenos (Lincoln & Gubba, 1994) de modo de rescatar la “naturalidad” en el proceso de investigación y de respetar el contexto en el cual éstos surgen. Wiesenfeld

(2000) ha señalado, apoyándose en el socioconstrucionismo, que los diversos enfoques en investigación cualitativa coinciden en proponer un modelo de relación entre investigador/a y los sujetos de la investigación caracterizado por la dialogicidad, la búsqueda de la simetría, así como la co-implicación subjetiva en el proceso de investigación. En relación a esto último, la elección de los relatos de vida sería adecuado al permitir la toma de datos empíricos ajustándose a la formación de trayectorias y permitiendo la construcción de una narración de prácticas en situación. (Bertaux, op.cit.; Carretero, 2000)

Marco teórico:

En el desarrollo del proyecto de tesis confluyen dos perspectivas provenientes de tradiciones diversas. Por una parte, la Psicología Social Comunitaria en su vertiente latinoamericana (Montero, 2006; Freitas, 2002; Wiesenfeld, 2000) por la otra, la perspectiva correspondiente a los enfoques biográficos, tanto etnociológicos como etnográficos de tradición europea y norteamericana. (Guber, 2004, 2001; Bertaux, 1980, 2005; Ferrarotti, 2005)

Esta articulación es entendida como un diálogo que permitiría fortalecer los recursos de la investigación en comunidades vulnerabilizadas, así como aportar herramientas al abordaje interventivo de procesos socio-comunitarios.

Se ha señalado que los métodos biográficos han despertado gran interés en las últimas décadas, luego de que se produjese una conciencia creciente del carácter ilusorio del valor de las mediciones que operan con minuciosidad pero se ven limitadas desde el punto de vista de la interpretación (Ferrarotti, 2005). La afinidad entre los enfoques biográficos y la Psicología Social Comunitaria puede pensarse a partir de la marcada orientación hacia la vida cotidiana de las personas, que caracteriza a esta última. Según Freitas (2002, pag. 294), “[...] los trabajos de la Psicología Social Comunitaria tienen como meta lograr que poblaciones y grupos comunitarios se puedan movilizar y organizar en torno a sus derechos, a fines de construir una vida más digna y más justa”. Estos objetivos involucran de por sí la relectura y análisis de diversos elementos inherentes a la vida cotidiana, fundamentalmente la comprensión de los procesos que las comunidades y grupos atraviesan, de acuerdo a las significaciones por ellos/as atribuidas a los sucesos de su experiencia y no como correlato de una lectura hecha por “expertos”. Así en la búsqueda de comprensión de la cotidianidad de la vida de las personas y de las relaciones establecidas entre los actores-agentes, se vuelve útil contar con herramientas de los métodos biográficos. Por otro lado, los objetivos de trabajo de la Psicología Social Comunitaria involucran la promoción de la capacidad de historización, promoviendo la ruptura del fatalismo y la desnaturalización de relaciones cotidianas opresivas. Desde este lugar se sostiene la promoción de nuevos posicionamientos que habiliten a los integrantes de una comunidad como sujetos

de una narrativa, protagonistas de un relato. Siguiendo a la citada autora, este aspecto ha sido trabajado en diversas experiencias latinoamericanas con el fin de “[...] historizar el proceso de construcción de una comunidad en sus dimensiones macro y microsociales [...] registrar la dinámica y estructura de la vida cotidiana y comunitaria, analizando los significados y sentidos personales atribuidos a la vida individual y colectiva” (Freitas, 2002 p.295).

El campo en medio de la Ciudad.

Como se mencionó, este trabajo pretende analizar y describir algunas particularidades del trabajo de campo en sus comienzos, en especial en contextos marginalizados, desde los aportes de los enfoques etnociológicos y etnográficos. El trabajo de campo llevado a cabo actualmente por la autora de este artículo se desarrolla en el Barrio Zavaleta, en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. Al respecto, cabe mencionar algunos elementos para una mejor comprensión del contexto sociohistórico referido y en el cual las entrevistadas desarrollan su vida cotidiana. Este barrio se ha constituido como resultado de la operatoria estatal, a partir de políticas de erradicación de villas surgidas en el año 1969. A raíz de ello, un importante número de personas provenientes de otros asentamientos urbanos fueron trasladadas a los Núcleos Habitacionales Transitorios (en adelante NHT), a los fines de ser luego realojadas en viviendas definitivas, en una etapa posterior. Este proceso “demoró” unas cuatro décadas y aún no ha culminado. En función de dicha operatoria, sus habitantes han atravesado distintas situaciones de precariedad y desamparo, incrementadas por la paradojal combinación de lo obligatoriamente “transitorio” -expresado por ejemplo en normativas que no les permitían realizar mejoras en sus construcciones- y la posterior transformación de dicha precariedad en situación permanente.

De aperturas, presentaciones e identidades

En este contexto, el primer acercamiento a lo que luego sería “el campo” se produjo a través de la participación en el Equipo de Extensión Universitaria de la cátedra de Psicología Social II, para la realización de un proyecto en conjunto con una Asociación Civil que trabajaba en la zona en tareas educativas. Finalizada esta tarea, este escenario fue elegido para desarrollar la tesis de Maestría haciendo foco en las transformaciones urbanas allí desarrolladas, a partir de los testimonios de sus habitantes. Esta decisión obedeció a que, si bien existía información acerca de las políticas públicas de vivienda llevadas a cabo en este barrio, así como de sus efectos, casi nada se sabía de la perspectiva de sus habitantes al respecto, sus expectativas, temores, anhelos, frustraciones y conflictos.

El contacto se retomó a través de una primera entrevista con una profesional del Centro de Salud del barrio, quien amistosamente, se ofreció a contar su experiencia de trabajo allí y además, a realizar una recorrida barrial con presentaciones a vecinas que podrían partici-

par del proyecto. Este nuevo comienzo, retornando desde un nuevo rol, a un escenario conocido puede pensarse en tanto construcción del rol del investigador/a. A este respecto, Lizardi Gómez (2007) elige la metáfora del Bricoleur, anteriormente mencionada por Denzin & Lincoln (1994), para describir la modalidad de trabajo del investigador/a que se mueve entre perspectivas y paradigmas que en ocasiones se superponen, entendiendo la investigación como un proceso moldeado por su historia personal, de género, clase y etnicidad, junto con la historia de aquellos con quienes interactúa.

El contacto con una profesional del Centro de Salud como informante clave incidió en la buena recepción que se produjo con algunas de las vecinas. La presentación de la investigación, y de la persona de la investigadora, resulta un aspecto importante. El hecho de ser introducida por la trabajadora social de “la salita”, con quien los vecinos mantienen muy buena relación, era ya un buen signo, pero, sin embargo, en cuanto a la apertura de un campo, es necesario que el investigador sea muy cuidadoso en responder con claridad y naturalidad todas las preguntas de los actores, ya que “la gente se pregunta qué haces allí, cuáles son tus intenciones, qué institución está detrás tuyo, para qué y para quién trabajas, cuál es tu identidad (...) Construir una identidad de investigador. Sin trampas, con naturalidad, pero con convicción” (Bertaux, 1980, p. 58). Siguiendo al autor citado, los trabajos de investigación que, desde la presentación, son vivenciados como útiles para las personas, generan confianza y apertura: “sobre todo para aquellos de quienes nunca se habla en los medios o sólo se habla caricaturizándolos o menospreciándolos” (op.cit., p. 60) En este caso, al tratarse de un contexto fuertemente estigmatizado, por ejemplo en la representación social (Moscovici, 1979) que fomentan los medios de comunicación masivos, esta apreciación es pertinente^[i]. Otro de los elementos a mencionar es la comprensión por parte de las entrevistadas de que su experiencia de vida pudiera resultar motor o componente de la investigación académica, tan alejada generalmente de la realidad cotidiana de los sectores populares. Al explicitar la procedencia académica, en varias oportunidades respondían dubitativamente aclarando que no poseían formación ni estudios, o que ellas se expresaban en términos no profesionales y que no tendrían nada para aportar. Por ejemplo: G. de 60 años, habitante de Zavaleta, decía que lo que ella pudiera aportar no tendría interés para nadie. Sin embargo, esta posición se modificó en cuanto se aclaró por parte de la investigadora el interés en conocer sus historias, en sus propios términos, contada por ellas y remarcando que no se aprende sólo de los libros, sino también de las experiencias compartidas, expresando a su vez una posición de apertura y disposición a aprender de ellas. Esto puede vincularse al proceso descrito por como “sabia ignorancia” o “desconocimiento” sobre todo al inicio del trabajo de campo: donde “el investigador tiene que aprenderlo todo, pero también, y lo más difícil, desaprenderlo todo: poner en tela de juicio las ideas preconcebidas con las que llega-

ba” (Bertaux, 2005, p. 53)

A partir de allí se produjo un cambio, y G. respondió, “Ah! entonces vení la semana que viene, con tiempo, que tengo muchas cosas para contar, si estás dispuesta a escuchar. Mi vida da como para escribir un libro”. Otra de las entrevistadas, D, de 65 años, luego de indagar sobre los objetivos de la investigación y obtener respuestas en este mismo sentido, manifestó, “querida, a mí me encanta contar, y tengo tantas historias sobre este barrio y sobre la lucha que hicimos por la vivienda...” Según Guber (2004), la presentación, en tanto apertura del juego, incluye aspectos comunicacionales voluntarios e involuntarios. Los primeros incluyen los datos sobre la investigación, procedencia, objetivos; los segundos, en cambio, remiten a la información involuntaria que fluye de la presencia del investigador en signos imperceptibles, y que serán integrados por los sujetos a tramas de significación y sentido. Por ello, según la autora, “[...] cada trabajador de campo es el encargado de encarar una particularísima alquimia entre atributos físicos, rasgos de la personalidad, pautas culturales, reglas de etiqueta y roles conocidos por los informantes y el investigador” (Guber, op.cit., p. 95)

En este caso, además, se eligió como criterio para el muestreo y construcción de relatos de vida, la participación de mujeres, habitantes del NHT hubieran sido adjudicatarias o no del plan de vivienda estatal. Este criterio aunaba varios elementos, por una parte, el hecho de compartir el mismo género con la investigadora podría favorecer la accesibilidad y potenciar la construcción de relatos “entre” mujeres; por otra parte, la autora consideraba de interés el abordaje de la situación particular que las protagonistas poseían respecto de la vivienda y el espacio urbano, a partir de posiciones teóricas y éticas, considerando al colectivo de mujeres de sectores populares en una posición signada por la inequidad en relación al acceso a bienes materiales y simbólicos (Del Valle, 1997; Bach, 2010).

Relatos de vida, relatos de prácticas en situación.

A partir de la apertura y presentación se ha dado lugar a la construcción de los relatos de vida, etapa que continúa en curso. Los mismos se definen desde su función narrativa, iniciándose a partir de que alguien cuenta a otro un episodio de su experiencia de vida. Según Bertaux (op. cit, p. 37) la narración de los sucesos vividos no presenta una estructura lineal, ni la forma de una curva armónica, ya que “Las existencias se bambolean a merced de fuerzas colectivas que reorientan su recorrido de forma imprevista y generalmente incontrolable”. En los relatos recogidos y elaborados a posteriori, las entrevistadas dan cuenta de estos cambios, vivenciados a partir de situaciones históricas, políticas, económicas. Así, por ejemplo, atravesando el relato de G., aparece la mención al aumento de los precios en la actualidad, a las dificultades que a lo largo de su historia se han ligado con la alimentación y el trabajo: “y ahora olviate de la carne, porque yo no puedo gastar \$50 pesos para comprar un pedazo de carne, olvidate, hija, acá se come fideos, se ha-

ce un tuquito con pollo, pero carne, olvídalo" (entrevista a G., p. 4) Así como la mención a los orígenes del barrio o los cambios ocurridos en relación a la circulación de la droga y los conflictos que genera en el barrio: "Nadie quiere meterse. Ellos tienen armas, saben que no están haciendo nada bueno. Ellos tienen arreglo con la policía. ¿Qué me puedo meter yo? La cocaína nunca fue así, esto ya es lo último, esto le hace muy mal a los chicos, los ves tirados, después te enteras que los mataron..." (Entrevista a L. p. 4)

El relato de vida posee una forma dialógica, ya que las experiencias son seleccionadas por el entrevistado/a para ser contadas al investigador. Esto constituye, según Bertaux, una suerte de contrato de entrevista. El relato resulta centrado en la evocación de ciertos aspectos de la experiencia vivida. En tanto, para Guber, la entrevista propia del enfoque etnográfico se caracteriza por ser no directiva, debiendo estar apuntalada en la atención flotante del investigador y en su esfuerzo por "no ir al grano". (Guber, 2004, p. 144) Para Bertaux, existirían tres funciones de los relatos de vida: exploratoria, analítica y expresiva. En la primera se podrían ubicar los relatos del comienzo de un proceso investigativo. Los relatos exploratorios proporcionan descripciones del objeto estudiado, por ejemplo, a partir de la lectura de la realidad ofrecida por informantes clave. En este caso, la lectura de la trabajadora social sobre las temáticas recurrentes de las vecinas sobre el tema de la vivienda permite esbozar un mapeo de situación, desde un horizonte de percepción: "aunque no sea la demanda explícita de la gente siempre aparece [en algún momento de la entrevista] el tema de la vivienda precaria, la necesidad de mudarse de ahí, el anhelo y la pregunta sobre qué pasó con los edificios [en referencia al conjunto habitacional estatal]" (Entrevista a M., trabajadora social, Centro de salud Nro. 30, p. 2)

Si bien se trata de un trabajo exploratorio, el análisis comienza desde las primeras entrevistas, el escucharlas, transcribirlas, releerlas y releer las notas del cuaderno de campo es "el mejor método para que avance la formación del investigador" Bertaux (op.cit., p. 60)

Ilusiones, tradiciones y reflexiones.

Cuando se habla de trabajo de campo, cabe preguntarse -cuál si se tratase de una pregunta ingenua o desprevenida- ¿de qué campo se trata?

En un sentido acotado, el campo puede definirse como el referente empírico de una investigación, el acceso a "una porción de lo real" que se desea conocer y que "se compone de todo aquello con lo que se relaciona el investigador, pues el campo es una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades" (Guber, 2004, p. 45) Es decir, que el campo incluiría el espacio físico, los actores y las interacciones que allí se realizan, mediadas por la búsqueda de conocimiento que porta el investigador/a. Es a su vez un recorte que no existe previamente al encuentro del investigador/a y los sujetos de investigación, ya que se construye en situación. Por otra parte, es entendido aquí no como una etapa de ob-

tención de información, sino como un modo de concebir la elaboración del conocimiento social, apoyado en las lógicas cualitativas. Pero además, y principalmente, la noción de campo implica la de reflexividad. La posición del investigador/a es delicada ya que debe actuar con cautela evitando caer, por una parte, en la ilusión de neutralidad cuestionada al positivismo; tanto como en el "subjetivismo impresionista" que implicaría un sesgo muchas veces teñido de etnocentrismo e intelectualismo (Jodelet, op.cit., p. 11; Guber, 2010). La metodología cualitativa no debería confundirse con una fotografía instantánea que capta la novedad o lo anecdotico; tampoco con la metáfora de la extracción minera que supondría "extraer" datos de un contexto a estudiar. El trabajo de campo pone al investigador en el riesgo de sostenerse en la ilusión de integración con lo "nativo", mediante la mimesis con los modelos y valores del grupo estudiado. Esto sería imposible, al menos partiendo de investigaciones que no se desarrollan a partir de las demandas y acciones de la comunidad o que no son dirigidas por los propios actores sociales, como en este caso. La posición que resulta más adecuada hasta aquí se basa en mantener criterios de flexibilidad y reflexividad en relación con las decisiones y operaciones realizadas, y fundamentalmente en relación a una pregunta ética por la palabra y la presencia del otro. En términos de De Sampaio (2005, p. 2) "[...] las palabras dichas en las entrevistas me han sido donadas (y no sólo a mí) pero no me pertenecen. Se puede aún así, experimentar posicionarse al respecto de dos modos distintos: como supuesta autoridad académica que recolecta "datos" o ejercitar una "escucha plural" que no busca aislar esos contenidos, sino construir tramas de sentido a partir de la negociación y confrontación en el diálogo".

A modo de cierre/ Reflexiones finales.

En este trabajo se han presentado algunos elementos para la reflexión, surgidos de la práctica de trabajo de campo correspondiente a la realización de una tesis de maestría. En particular se ha hecho hincapié en algunos componentes presentes en el inicio de este proceso, que incluyen la noción de apertura, las características de la presentación en contextos marginalizados y la construcción de un vínculo con los participantes del proyecto. Se destaca la importancia de la reflexividad como herramienta necesaria a lo largo de todo el proceso investigativo, ya que permite repensar y revisar no sólo los objetivos y el desarrollo de la investigación en curso, sino cuestionar el propio lugar del investigador/a como actor que se acerca al "campo" proveniendo a su vez de otro campo, el campo científico o académico, con los condicionamientos que ello implica.

NOTA

[i] Se puede consultar al respecto la nota del diario Página/12 Titulada “Repudio de un barrio al amarillo de la TV” en la que se relata una actividad de protesta frente a la puerta del canal América TV en repudio a un programa que construía una representación de los habitantes de Zavaleta y zonas aledañas como delincuentes y peligrosos. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-125913-2009-06-01.html>

BIBLIOGRAFÍA

Bach, 2010 Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía fumista. Buenos Aires: Biblos

Bertaux, D (2005). Los relatos de vida. Perspectiva etnosocioló- gica. Barcelona: Bellaterra

Bertaux, D. (1980) El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. En: Historia oral e Historias de vida. Cuader- nos de Ciencias Sociales. Buenos Aires: FLACSO.

Carretero, C (2002) Historia de una vida, historia de una sociedad de exclusión. Revista Perfiles latinoamericanos. Vol 21º pag 11. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfrRed.jsp?iCve=11502102> el 02/10/2010

Del Valle, T. (1997) Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología. Madrid: Cátedra.

De Sampaio, Shaula M. V. (2005) Sobre identidad, escritura e investigación En: Skliar C. & Frigerio, G. comps. Huellas de De- rrida. Ensayos pedagógicos no solicitados. Buenos Aires: Del estante editorial

Guber, R (2001) La Etnografía. Método, campo, reflexividad. Bo- gotá: Grupo editorial Norma.

Guber, R. (2004) El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.

Ferrarotti, F (2005) Historias de vida y ciencias sociales. En: Pe- riferia. Revista de recerca i formacio en antropología. Numero 5 Recuperado de: www.raco.cat/index.php/Periferia/article/viewPDFInterstitial/.../198369 el 3/05/2011

Hernández Sampieri, R; Fernández Collado, C & Baptista Lucio, P. (1996) Metodología de la investigación, Colombia: Mc Graw Hill

Jodelet, D (1999) Bosquejo sobre las metodologías cualitativas En: Les methodes des sciences humaines Coord. S. Moscovici & Bruschini, F París: PUF. Traducido por Brigitte Poupart, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Lizardi Gómez, A. (2007) Asombros, pausas y paraderos. El ca- mino metodológico seguido por una investigadora principiante en un contexto transnacional. En: International Journal of Qualitative Methods 2007, 6(3) Recuperado de: <http://ejournals.library.ualber- ta.ca/index.php/IJQM/article/view/638/575> el 20/04/2010

Moscovici, S (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Editorial Huemul

Quintal de Freitas, M. (2002) Intersecciones entre sentido de comunidad y vida cotidiana: posibilidades para las prácticas de la Psicología Social Comunitaria. En I. Piper (comp.), Políticas, sujetos y resistencias. Debates y críticas en Psicología Social. Chile: Arcis.

Wiesenfeld (2000) Entre la prescripción y la acción: La brecha entre la teoría y la práctica en las investigaciones cualitativas En Revista Digital Forum Qualitative Sozialforschung volume 1, No. 2 - Junio. Disponible en: <http://geocities.ws/visisto/Biblioteca/Wiesenfeld.pdf>